

1.- FICHA BIBLIOGRÁFICA

A) Título del libro: El hereje

B) Autor: Miguel Delibes

C) Editorial: Ediciones Destino. Colección: Áncora y Delfín. Volumen: 827

E) Número de páginas: 499.

2. – PRESENTACIÓN DEL MATERIAL

A) Tipo de letra: Times New Roman

B) Cubiertas: 22.6 cm x 14.5 cm.

C) Portada: es de color crudo, se divide en tres partes: dos recuadros con el borde negro y una ilustración.

En el primer recuadro (6 cm x 13,5 cm): en la esquina inferior izquierda pone en letras negras el nombre del autor y debajo, en el mismo tamaño, color rojo y cursiva, el título del libro.

En el segundo recuadro (1,6 cm x 13,5 cm): (es más fino que el primero y acaba a media portada) pone la editorial en la esquina superior izquierda, en letra más pequeña que el título y en gris. A la derecha del todo del recuadro está el símbolo de la editorial en blanco y negro.

A partir de la mitad de la portada hay una ilustración (que mide 13,6 cm x 13,5 cm). Es un fragmento de la obra de Georges de la Tour " El recién nacido".

Es una pintura de una mujer joven. Esta parece llevar el pelo recogido (ya que se ve de frente y el fondo es negro, con una ligera luz que aparece desde la esquina inferior izquierda), va vestida con un traje rojo y tiene cogido en brazos a un recién nacido, que está envuelto en una venda y sólo se le ve la cara, y esta dormido.

D) Ilustraciones: Durante toda la lectura no se puede encontrar una ilustración, salvo antes de empezar el preludio, que hay dos mapas referidos al año 1600 aproximadamente. Uno de los mapas (el segundo que aparece) corresponde a la ciudad de Valladolid con algunos lugares importantes que se nombran a lo largo del libro como pueden ser la Calle Santiago, S. Gregorio, la judería, el puente mayor, la colegiata, la Rutigna, la Teneria, S. Pablo o la Puerta del Campo. El segundo de estos mapas (el que aparece primero) corresponde a la provincia de Valladolid, con los caminos que llevan a los diferentes pueblos de la provincia (como pueden ser Tordesillas, Arroyo, Simancas, Santovenia de Pisuerga, Pedrosa del Rey y muchos más), a Madrid y a otras principales ciudades de la época (algunos ejemplos son el camino que lleva a Burgos y a Santander, el que lleva a Segovia o el otro que lleva a Zamora). Los pueblos aparecen representados con un dibujo de una o varias casas. En el mapa también se pueden ver los ríos Duero, Pisuerga y Esgueva. En la esquina inferior derecha está la escala y en la superior izquierda una especie de brújula.

E) Color: la portada es de un color amarillento pero las hojas del libro son blancas. El texto es de color negro.

3.- TEXTO

A) Tema: la acción se realiza en la provincia de Valladolid entre los años 1500 y 1600 aproximadamente. El libro trata de la vida de Cipriano Salcedo, que desde la fecha de su nacimiento—el mismo año en que Lutero

publica sus tesis— todo empieza a ir a peor. El libro narra como era la vida de los protestantes—en España llamados herejes—, cuenta sus reuniones a escondidas, sus viajes al extranjero también a escondidas... los apuros por los que había que pasar en una España que se denominaba católica, con la Santa Inquisición al mando de la Iglesia, donde nadie podía proclamar su verdadera religión. Este libro quiere criticar la intolerancia sufrida por aquellas personas que fueron quemadas, llevadas a galeras o reclusas en una cárcel en condiciones infrahumanas y en ayuno—los castigos dependen de la influencia que tuviera la persona— y que su único delito fue no ser católico, tener diferentes creencias. Cuenta como aquellas personas tenían que acudir a misa para guardar las apariencias, porque cualquier persona podía delatarlos. Malvivían, en definitiva, siendo protestantes en un país donde la tolerancia y la libertad de conciencia brillaban por su ausencia y lo que más gustaba a la muchedumbre y a los pocos nobles era ver morir calcinados por las llamas a personas que ellos llamaban herejes y lo único que habían hecho era tener su propia idea de la religión cristiana.

Bajo el personaje de Cipriano se cuentan todas estas historias, opiniones y críticas a aquella sociedad del siglo XV.

B) Argumento: Tras muchos años de espera y de intentos en vano Catalina Bustamante, la mujer de Bernardo Salcedo, tuvo a su primogénito al que bautizaron con el nombre de Cipriano. Pero Cipriano quedó huérfano después del parto, por lo que su padre le odiaría durante el resto de su vida. Éste malvado padre le interna en un colegio para niños huérfanos después de pasar sus mejores años junto a la que se convirtió en su madre Minervina. En este colegio Cipriano conoce a sus primeros amigos y empieza a oír hablar de Erasmo. Más tarde, tras la muerte de su padre, Cipriano se queda con el negocio de la lana y es entonces cuando una serie de personas empiezan a mostrarle el Protestantismo que había entrado clandestinamente en España y que era perseguido y severamente castigado por el Santo oficio.

Una historia de amor, pasión, odio, intolerancia y religión que se funden en una sola persona y que le acarrea todo tipo de problemas y aventuras de las que intentara salir ileso.

C) Introducción: artos de tantos intentos que solo acababan en fracasos y llenos de desesperación, Don Bernardo Salcedo y su mujer Doña Catalina Bustamante, decidieron visitar al mejor médico de la comarca, el Doctor Almenara. Éste, después de examinar a Doña Catalina, decidió que ella podía tener hijos, era él el que fallaba, pero no lo comunicó así para no romper la relación. La única recomendación que les dio fue seguir intentándolo, algo que pareció dar su fruto, puesto que tras ocho años ella quedó embarazada. Don Bernardo se lo comunico a su comerciante de Burgos, quien le regaló una silla de partos.

Aunque el médico dijo que el niño era demasiado pequeño, el día 30 de octubre de 1517 la señora Salcedo era atendida por el médico y la comadrona en la silla de partos que el señor Maluenda les había regalado, ya que en la cama la señora no podía dar a luz. En la silla resulto complicado, pero tras muchas horas de parto, el niño salió despedido del útero de su madre. El esfuerzo hizo que la madre enfermara y obligó al señor Salcedo a buscar una nodriza. Se presento una chica de 15 años llamada Minervina y fue contratada, la cual se llevo bastante bien con toda la servidumbre de la casa.

Pasaba el tiempo y Doña Catalina seguía igual, o peor. Decidieron ir a comprar un remedio, pero cuando volvieron con él ya era tarde, Doña Catalina de Bustamante había fallecido. Después de la capilla ardiente, Bernardo Salcedo quiso enterrarla con mucho honor, y así lo hizo, pero no dejaba de pensar en su hijo Cipriano como un pequeño parricida.

Minervina y el pequeño Cipriano vivían en el ultimo piso de la casa del señor Salcedo, el cual subía allí sin avisar y miraba al niño con una mirada que guardaba tanto odio que el niño lloraba cada vez que lo sentía subir las escaleras de la casa. Don bernardo había cambiado mucho desde la muerte de su esposa. No comía nada, no salía de su despacho y ni siquiera trabajaba. Los talleres estaban abandonados e incluso cuando recibía la visita de su hermano Ignacio y su mujer no les hacia ni caso, se quedaba como hipnotizado. Pero

detrás de esto se escondía algo peor, Don Bernardo estaba triste por la muerte de su esposa pero lo que realmente le hacía actuar así es que le gustaba la atención que recibía por estar tan deprimido, pero se dio cuenta de que eso no llenaba su vida y decidió ir a Burgos acompañando los carros que llevaban la lana a su amigo Don Néstor Maluenda.

Llego a Burgos tras tres días de viaje durísimos y cuando llegó su amigo se quedó perplejo al saber la suerte de su mujer. Don Néstor le hizo ver que no debía negar el paso de otra mujer a su corazón, a lo que el señor Salcedo contestó que se lo pensaría.

Cuando regresó a Valladolid, decidió visitar a su hijo e al verle se puso a llorar, en ese momento apareció Minervina y el señor Salcedo se enamoró de ella, aunque él no sabía por qué. Se pasaba los días pensando en cuando subir al ático para verla, en ofrecerle ser su pareja.

El señor empezó su acercamiento hacia Minervina pero ella rechazaba todas sus proposiciones de bajar al piso de abajo porque hacía más fresco y ese tipo de cosas que decía.

Don Bernardo cada vez necesitaba más a una mujer, así que pidió consejo a su hermano Ignacio, quien le recomendó a fray Hernando, pero él quería a Minervina.

Se cumplían solamente nueve meses del nacimiento del niño cuando éste ya andaba, pero su padre no quería saber nada de él. Después del ridículo que hizo al intentar acostarse con la nodriza, el señor Salcedo decidió buscar una chica que estuviera dispuesta a ser su amante por un módico precio, o por vivir en su casa. Buscó en las calles, pero todas estaban enfermas de sífilis, entonces decidió preguntar al señor Manrique, quien le indicó el nombre de una alcahueta.

Esta le dio una chica guapísima y virgen, la cual le satisfacía todas sus peticiones.

El señor Salcedo la puso un piso en una calle céntrica de Valladolid, para que pudiera ir a verla con discreción, pero tras mucho tiempo, Don Bernardo se dio cuenta de que sólo era una prostituta, puesto que la pilló con un amigo suyo en la cama. Les echó a los dos, y dejó de ir detrás de las mujeres.

Cipriano se hacía mayor, y empezó a viajar con Minervina, a su pueblo, al centro de la ciudad...

El padre se daba cuenta de que al niño lo despreciaba tanto, que no quería ni verle, incluso el mismo niño lo decía.

Minervina empezó a dar al niño catequesis, y pronto se dio cuenta de que este aprendía muy rápido a pesar de su edad, pero las enseñanzas de Mina no eran suficientes para una buena educación. Decidió entonces su padre contratar a un preceptor, don Álvaro Cabeza de Vaca, buen profesor, que enseñaría mucho a Cipriano. Después de un tiempo el profesor le confesó a don Bernardo que el niño era muy inteligente pero que no quería aprender, estaba a otra cosa. Y es que el estar tan cerca de su padre a Cipriano le daba miedo y no podía concentrarse. Su padre estaba convencido de que era culpa de Mina, así que decidió meter al niño en el Hospital de niños Expósitos para que le enseñaran disciplina.

Por un precio alto, Cipriano fue aceptado en el colegio, y desgraciadamente alejado de su querida Minervina.

Ya dentro del colegio, Cipriano conoció a muchos niños de su edad, pero más pervertidos que él. En ese colegio conoció a *El Corcel*, *Tito Alba*, *El Escriba*, *el Menino*, *el niño*, *el Obeso*, *el Rústico* y muchos más. Allí creció, intelectual y moralmente, le enseñaron que es abusar de los demás, que significa hacerse una paja y después de aprender como el mejor alumno llegó al Hospital de niños Expósitos la noticia de que había una Conferencia de clérigos en la ciudad, respecto al tema de Erasmo de Róterdam, reformador de la Iglesia. Fue entonces cuando Cipriano empezó a conocer lo que era la Reforma, por parte de Lutero y por parte de

Erasmus, aunque él no sabía muy bien quien eran esas dos personas por las que sus profesores se pasaban el día discutiendo y él hasta llegó a las manos con *El Corcel*.

Al margen de todo esto, se propagó una plaga de peste por toda la comarca, algo que obligó a los niños a estar día y noche ayudando a los enfermos porque la epidemia no paraba y mataba a todo el mundo.

Cuando la epidemia ya estaba casi vencida, su tío Ignacio fue a su colegio a despedirse y a comunicarle que su padre estaba gravemente enfermo, que no duraría pronto. Al igual que los demás enfermos, los niños también enfermaban, y los primeros fueron *Tito Alba* y *Gallofa*. Entre ellos dos murió su padre Don Bernardo Salcedo.

Tras la peste, su tío volvió y le comunicó que iba a estudiar Leyes y que viviría con él y su mujer en su casa.

Los primeros días fueron incómodos pero un día apareció Minervina, que venía para quedarse. Los primeros días no pasó nada pero de pronto, un jueves en el que estaban solos, Cipriano se abrazó a ella, pero él ya no era un crío y ella no pudo resistirse. Al Día siguiente Cipriano se confesó de haber yacido con su nodriza, pero en realidad no se arrepentía. Todos los jueves quedaban en la habitación de Mina para entregarse el uno al otro, hasta que un día la mujer de su tío Ignacio les encontró desnudos en la cama y expulsó a la nodriza de su casa.

D) Nudo: Cipriano Salcedo ya es todo un hombre: doctorado en Leyes, con el negocio y la casa de su padre y con muchos objetivos: encontrar a Minervina—algo que nunca consiguió— y hacerse respetar entre los mejores comerciantes. Este objetivo lo consiguió gracias a que fue nombrado doctor—hidalgo.

Visitó Burgos como comienzo de su trabajo, algo que no le gustó ya que el hijo de Néstor Maluenda era un incompetente. Volvió a Valladolid donde decidió dejar de hacer negocios con aquel mal comerciante y empezar con una empresa nueva los zamarros de Cipriano. Tuvieron un gran éxito y todo el mundo lo conocía por los famosos zamarros. Tuvo tanto éxito que la lana del almacén y de parte de sus dominios se había agotado, lo que le obligó a comerciar con Don Segundo Centeno, el cual tenía, además de un gran número de ovejas, una hija a la que llamaban La reina del Páramo, la mejor esquiladora del Páramo. Cipriano hizo los respectivos negocios con su padre Don Segundo para más tarde empezar a conocer a la muchacha que tanto le había atraído.

Cipriano estuvo durante mucho tiempo subiendo al Páramo para ver a Teodomira, con la que paseaba a caballo, daban paseos y entre paseo y paseo el padre negociaba el precio de las pieles.

Al margen de todo esto, Cipriano notaba una cierta inestabilidad en sus creencias religiosas y los escrúpulos cada vez eran más grandes. Cipriano buscaba a un orador que le quitase sus dudas acerca de la religión, que expusiera un tema de la iglesia de forma apasionante e interesante, de esa forma se topó con el doctor Cazalla. Empezó a ir a sus sermones y en ellos se podían apreciar unas ciertas ideas que se acercaban más al luteranismo que al catolicismo.

Salcedo volvió a viajar al Páramo para ver a Teo, que cada vez le atraía más. UN día, después de mucho pensarlo y tras muchos años de conocerla, se decidió a casarse con Teodomira. El día 5 de junio Cipriano y Teodomira se casaron en la iglesia de Peñaflores.

El matrimonio iba bien todo marchaba perfectamente, pero había un pequeño inconveniente: Teodomira quería tener hijos y Cipriano no podía porque, como ya se sabe, no viene de una familia muy fecunda. Teodomira quería un hijo, tras diez años de casados todavía no había quedado embarazada y su capricho se empezó a convertir en una obsesión.

Pero antes de todo esto Cipriano empezó a relacionarse con el mundo de los Cazalla. El hermano del Doctor le prestó un libro de Erasmo, Salcedo se interesaba más por estos temas y empezó a reunirse habitualmente con

Cazalla.

A partir de ese momento Cazalla y él iban a cazar perdices al campo y mientras esperaban que aparecieran dialogaban acerca de la religión.

Mientras tanto Teo no quedaba embarazada lo que les llevó a acudir a un médico: el doctor Galache. Les recomendó tomar infusiones y sobre todo tener paciencia, aunque a Cipriano lo le importaba mucho. Teo llevaba las recomendaciones del doctor a rajatabla y regresó a la normalidad, aunque con algunos cambios.

Cipriano mientras tanto seguía leyendo a Erasmo y visitando al cura Cazalla. Una de los paseos con Cazalla resultó bastante interesante, puesto que le dijo a Cipriano una de las principales ideas de Lutero, no debemos sentirnos por nuestros pecados puesto que Cristo murió por ellos. Cipriano no entendía nada, pero lo aceptó como algo cristiano, y empezó a leer un libro prohibido El beneficio de Cristo y Cipriano se mostraba a gusto con la nueva doctrina. Cazalla habló a Cipriano de don Carlos de Seso y del dominico Juan de la Peña, dos personas que sabía perfectamente que se inclinaban por el lado de la reforma protestante, y Cipriano lo acogió muy bien.

Valladolid se modernizada y junto a ella también lo hacía la mujer de Cipriano, que se empeñó en decorar toda la casa de una forma extravagante y recargada. Sustituyó su obsesión por tener un hijo por no parar de comprar, aunque no olvidaba las recomendaciones del médico.

Pero a Cipriano cada vez le importaba menos estas historias de su mujer y se sumergía más en el mundo del protestantismo. Se le volvieron imprescindibles las charlas con Pedro Cazalla, quien un buen día le confesó que no existía el purgatorio, algo que ha Cipriano le costo entender, pero cuando conoció a Carlos de Seso se le quitaron todas sus dudas sobre su existencia.

Cuando Cipriano volvió a su casa se encontró que Teo había tomado la determinación de dormir en camas separadas, su obsesión se volvía cada vez peor, aunque para Cipriano estaba mejor así, estaba arto de ella, de sus infusiones y de querer tener hijos.

Cipriano volvió a visitar al doctor Cazalla, pero esta vez ya fue en unas reuniones a escondidas de la secta de Valladolid. Cada vez se encontraba más dentro de la reforma. En aquella reunión encontró a mucha gente:

Carlos Cazalla, su hermano Juan y su hermana Beatriz, don Carlos de Seso, doña Francisca de Zúñiga, el joyero Juan García, el bachiller Herrezuelo, Catalina Ortega, fray Domingo de Rojas y su sobrino Luis, pero en aquel momento entró en la sala Ana Enríquez; mujer poderosa, inteligente y bella.

Cipriano no la quitaba el ojo de encima durante toda la reunión, tal vez porque estaba empezando a atraerle. Cuando terminó la reunión doña Leonor dio la bienvenida a Cipriano y la gente se fue marchando, discretamente para que no se sospechara de ellos. Cipriano cada vez se involucraba más en el mundo de la secta, hizo un viaje por toda España de secta en secta, para tranquilizar a las diferentes comunidades protestantes. No le gustó nada el panorama que vio y decidió volver.

Cuando regresó se encontró a Teo en plena crisis nerviosa, pero diferente a la demás, esta vez se lanzó encima de él, no articulaba palabra, rompió todo lo que encontró a su paso y después de buscar en el armario sacó las tijeras de esquilador e intentó esquilador a su marido. Como no lo logró, intentó cortarle la cosita, pero Salcedo la calmó antes de que ella le clavara las tijeras más arriba de donde ya lo había hecho. Llamó al doctor, y decidieron internarla en un psiquiátrico. La obsesión de querer tener un hijo la había comido por dentro hasta el punto de la locura. En el psiquiátrico Teo no comía, no se movía, no hablaba, solo bebía, pero no sufría.

Visitó entonces Cipriano a Ana Enríquez, puesto que su mayordomo se había pasado de la raya y fue a avisarlo.

Teo ya llevaba ocho meses ingresada y había empeorado. A la mañana siguiente Cipriano recibió un correo urgente, en el que se le comunicaba que Teodomira había fallecido. Fue enterrada con su padre en su recinto de El Páramo. Cuando destaparon la tumba de su padre asesinado muchos años atrás se lo encontraron desnudo, incorrupto, con los ojos inyectados en tierra y el pene erecto, algo realmente extraño pero que no sobrepasa la anécdota. Tras la muerte de Teo, Cipriano prometió a Dios castidad y pobreza.

Entonces Cipriano donó todo su dinero y se entregó de lleno a la secta. Pasaba el día junto al doctor Cazalla, ya que este hacía poco que había enterrado a su madre entre gritos de doña Leonor a la hoguera. Cazalla recordaba cuando él viajó a Alemania y Salcedo decidió volver a ese país en su nombre para mejorar la situación de la secta, que cada vez estaba más perseguida por el Santo Oficio. Cazalla le recomendó un guía vasco para entrar en Francia a hurtadillas y así lo hizo, salió del país con la ayuda de Pablo Echarren. Regresó de Alemania con mucha información y esto mejoró mucho la convivencia de los reformistas. Pero las cosas empezaban a complicarse, Cristóbal de Padilla había sido detenido por el Santo Oficio. El doctor Cazalla recomendaba que se fueran de la ciudad, que el Santo Oficio iba a por ellos.

Cipriano ya en su casa empezó a quemar todos los papeles, libros, todo lo que tenía que ver con la secta de los protestantes. En ese momento apareció Ana Enríquez en su casa, que le pedía por favor que siguiera vivo y que huyera, que no importaba nada más que su vida, a ella no le pasaría nada y que se fuera de España lo antes posible. Lo último que hizo antes de irse Ana Enríquez fue darle un beso a Cipriano en muestra de su amor hacia él.

Cipriano, tras la insistencia de Ana Enríquez, salió de Valladolid hacia la casa de Pablo Echaren para poder huir de España.

Cuando llegó a la casa después de haber matado varios caballos de agotamiento, se encontró que había luz dentro. Cuando entró se encontró a Pablo con el Santo Oficio, dispuesto a detenerle.

E) Desenlace: Cipriano fue detenido y conducido en un carro a oscuras a la cárcel secreta Pamplona, donde tres días después aparecieron detenidos Carlos de Seso y fray Domingo de Rojas. En Valladolid había habido una gran redada y les habían detenido a todos. Cuatro días después con Juan Sánchez también encarcelado se dirigieron a Valladolid. Hicieron el camino andando, por lo que cada vez que pasaban por un pueblo la gente les tiraba comida podrida, les insultaban incluso en los pueblos cercanos a Valladolid quemaban hogueras, como diciéndoles lo que les iba a pasar a cada uno de ellos.

Ya en Valladolid le metieron en la celda con fray Domingo de Rojas. La cárcel estaba a rebosar, no cabía ya ni una sola alma más. Como el resto de sus compañeros de secta, Ana Enríquez también estaba encarcelada y el doctor Cazalla solo en una celda no con pareja como el resto.

En la celda sólo entraba la luz por un pequeño ventanuco, algo que casi dejó ciego a Cipriano tras tanto tiempo allí metido.

Cipriano y fray Domingo conversaban sobre el tipo de penas que les podía caer por herejía. Podían morir de golpe de garrote y luego quemados, directamente quemados, cárcel perpetua, confiscación de bienes, destierro, privación de honores. También hablaban de los derechos de los reclusos y de cómo reaccionar ante un duro interrogatorio.

Cipriano sufría. A parte de los grilletes de los tobillos que se los destrozaban estaba todo el día viviendo en soledad.

Día a día un carcelero le iba pasando en hojas escritas las confesiones de los demás reclusos. La mayoría de los papeles estaban llenos de nombres, acusados por sus compañeros. Esto a Cipriano le molestó muchísimo, porque creía que estaba en una hermandad y se dio cuenta de que en esas circunstancias nadie iba a tapar a

nadie por muy compañero que fuera. Cipriano trató con el carcelero que le pasaría toda la información posible por un ducado por papel. Meses después su tío le visitó para contarle como iba todo.

Recibió más tarde la confesión de Ana Enríquez que se mostró muy engañada.

Los días pasaban rápidos en la cárcel, pero el carcelero le dijo que al día siguiente le tocaba confesar a él.

Las preguntas fueron sencillas: quien le pervirtió y quien le mandó a Alemania y por qué. Salcedo se resistió a contestarlas y le amenazaron con la tortura, pero al final fue devuelto a su celda. Tres días más tarde Cipriano fue conducido a la sala de torturas donde el inquisidor le volvió a preguntar lo mismo pero Cipriano no contestó, y aunque le torturaron en el potro una y otra vez, Salcedo no soltó prenda.

Ya en la celda decidió no moverse de la cama puesto que cualquier movimiento le producía un intenso dolor. Así estuvo durante el resto del tiempo en la cárcel: medio ciego y sin poder moverse.

Dos semanas después recibió una carta de Ana Enríquez donde le decía que confesase para revivir los momentos felices juntos. A partir de ese momento empezaron a cartearse a través del carcelero, y así se demostraron su aprecio y su estancia en aquellos zulos fue más llevadera.

Recibía ropa de su tío Ignacio pero no su visita. La tortura no se repitió y seguramente no lo haría porque habían pasado meses. Fray Domingo de Rojas ya había confesado, pero no contó nada a Cipriano.

Las cartas entre él y doña Ana eran más frecuentes y cada vez se ponía más a la vista que se amaban. Él la amaba, pero tenía voto de castidad y además estaban en la cárcel, era una relación imposible.

El rey murió y ordenó a su hijo Felipe II que condenara lo más posible a los luteranos. A partir de ese momento las declaraciones se le amontonaban, y todos se culpaban unos a otros. Era lastimoso, y Cipriano sólo esperaba carta de Ana, que nunca llegaba. El arzobispo de Toledo fue acusado de luterano, pero no fue detenido, algo normal en aquella época.

Empezaron a colocar los tablones del auto en la plaza y mientras don Carlos de Seso confesó ser luterano, lo que seguro le llevaría a la hoguera.

Días después. Cipriano fue visitado por su tío, quien le contó que el arzobispo estaba siendo juzgado y que, desgraciadamente, él y otras veinte personas serán quemados en la hoguera el día del Auto de Fe. Ana Enríquez quedará libre tras tres días de ayuno.

Al día siguiente pasó un sacerdote para confesar a los presos. El sacerdote confesó a Fray Domingo de Rojas para luego confesar a Cipriano, quien le dijo que no arrepentía de abrazar la religión luterana. En ese momento el doctor Cazalla se volvió loco y empezó a gritar, con mucha histeria y arrepentimiento. El médico tuvo que sedarle, y Cipriano no pudo dormir en toda la noche, cuando recibió una carta de Ana que sólo decía valor.

Un año después de ser encarcelados, los miembros de la secta luterana de Valladolid eran juzgados en la plaza mayor de dicha ciudad. La plaza estaba a rebosar, habría unas dos mil personas allí congregadas. Entonces se empezó a formar para salir a desfilar. Algunos se habían vuelto locos y no hacían más que blasfemar contra Dios. A las cinco de la mañana ya estaba todo organizado: primero los reos reconciliados con cirios en las manos y sambenitos con el aspa de San Andrés. Después iban los condenados a hoguera, con sambenitos con llamas y demonios, en este grupo estaba Cipriano y el ataúd de Doña Leonor, que también sería quemada. Hicieron una procesión por la ciudad y luego llegaron a la plaza mayor donde fueron colocados en unos asientos para después ir llamados uno a uno y decirles su condena.

Las condenas comenzaron con la familia Cazalla, la mayoría si no todos, condenados a muerte en la hoguera. Después salió Ana Enríquez a la que se la impuso una condena simbólica. Después de muchos acusados como Antonio Herrezuelo o Juan García le tocó a Cipriano, al que le tuvieron que ayudar dos miembros de la inquisición porque él solo no podía moverse. La multitud se conmovió por la imagen pero luego aplaudió la condena de muerte en la hoguera.

Cuando terminaron las acusaciones, los condenados a la hoguera fueron montados en borriquillas y conducidos al quemadero. La borriquilla de Cipriano la llevaba su tío pero, de repente, apareció Minervina y le condujo hasta el quemadero con tal angustia que no podía reprimir sus lágrimas.

Cuando después de un rato legaron al quemadero, los condenados fueron atados a los palos de las hogueras y uno a uno los sacerdotes les preguntaban si renunciaban. Los que lo hacían se les mataba con el garrote antes de quemarlos, algo que no gustaba a la muchedumbre, y los que se negaban era quemados vivos.

El espectáculo que dieron fue bochornoso, algunos renunciaban y morían víctimas del garrote, Herrezuelo fue quemado vivo pero antes se subió al palo de la hoguera como un mono y empezó a saltar después entre las llamas.

Cuando llegaron a Cipriano los sacerdotes le rogaban que cediera a renunciar a sus creencias pero él renunció a ello.

Minutos después su verdugo encendió con una llama su hoguera y Cipriano ardió en silencio, no soltó ningún alarido a diferencia de los demás y a pesar del dolor sufrido. Mientras Minervina le observaba llorando y la plaza enmudecía por su valentía, Cipriano se consumía en las llamas hasta que desvaneció y después murió pasto del fuego.

4.- VALORES Y CONTRAVALORES

Amor: es uno de los valores que aparece representado más en el libro. Durante toda la historia de la vida de Cipriano Salcedo el amor condiciona mucha de sus acciones y es el culpable en parte de lo que le ocurre en muchas ocasiones. El amor se manifiesta desde el primer capítulo cuando el matrimonio Salcedo decide tener un primogénito como fruto de su amor hasta cuando Cipriano es quemado en la hoguera y tiene delante a la única mujer a la que amó durante toda su vida. Es confundido muchas veces en la historia con el aprecio o el cariño, por ejemplo: en realidad Cipriano no amaba a su mujer, sólo la tenía cariño, por todo lo que le ofrecía y el tiempo que pasaba junto a él. Ella tampoco lo amaba realmente, lo único que quería de él era tener un hijo para llenar el vacío que su tierra la había dejado.

Familia: este valor es poco apreciado por los personajes principales de este libro. En ningún momento de la historia ninguna familia apoya a un miembro para superar algún problema. El único que lo hace es el tío de Cipriano, Ignacio Salcedo, quien apoyó a su padre cuando estaba deprimido por la muerte de su mujer, acogió al niño en su casa hasta su madurez, le ayudó en los negocios e incluso le visitó y cuidó durante su estancia en la cárcel.

Un ejemplo de poco aprecio hacia la familia es el de su padre, quien después de l nacimiento de Cipriano se desentendió de él tanto como pudo y hacia creer a sus seres queridos algo que en realidad no existía dentro de su corazón.

Libertad: este es un valor muy apreciado en nuestros tiempos, tanto que se ha convertido en un derecho innegable. Dentro del ámbito de los personajes la libertad está valorada puesto que cada uno podía tener libertad de creencia religiosa, pero eran personas que en esa época no podían sobrevivir, puesto que en España la libertad de creencia religiosa no existía, en realidad no existía ninguna libertad de creencia, ya que era una monarquía absolutista y el país y la corona se denominaban católicos. En resumen: la libertad no existía en

esos momentos y por eso es tan añorada por sus personajes, porque lo que les hacía falta era libertad de expresión, creencia y en general libertad para vivir su propia vida.

Vida: muy valorada por unos –tanto que eran capaces de renunciar a todo lo que supuestamente le daba sentido a su vida– y no tan valorada por otros–ya que estaban dispuestos a morir por la causa–. Tal vez no era una cuestión de vida, seguramente no la valorara mucho aquella persona que negara al catolicismo, pero cuando hay algo que la da sentido como puede ser una persona, los protagonistas de la historia lo dejan todo sólo para poder seguir viviendo, aunque lo que tuvieran que pasar para conseguirlo fuera tan degradante que la vida por sí misma pierda su condición de valor. En cualquier caso, si Dios nos dio el Don de la vida, ¿quién somos nosotros para arrebatársela a alguien o a nosotros mismos?.

Odio: un contravalor muy representado en la vida de Cipriano. Desde que nace, su padre le odia por la muerte de su madre. El niño al crecer empieza a odiarlo a él y llega a tal grado de odio que es capaz de llevar el féretro de su padre y no sentir ningún dolor dentro de él. El odio también es representado dentro de la secta por Fray Domingo de Rojas. Durante la estancia en la cárcel todo son traiciones y esto genera más odio dentro de los personajes.

En la sociedad española el odio está a flor de piel. Nada más lejos, cuando pasan los presos por los pueblos la gente les insulta, humilla y amenaza. En el Auto de Fe toda la muchedumbre aplaude las condenas a muerte y cuando los condenados están ardiendo todavía le quedan ganas al público de escupirles y degradarlos más si cabe.

Fidelidad: en este valor se debería hablar también de su contravalor: la infidelidad, algo que está presente en la vida de todos los personajes. Por ejemplo: la amante del padre de Cipriano se lía con toda la ciudad de Valladolid y hasta con los amigos del propio Bernardo. Fuera del marco sexual, toda la comunidad luterana ha sido infiel a sus creencias más profundas en el momento en que han visto que es iba hacer sufrir, se dejaban manipular muy fácilmente.

Sin embargo, es la fidelidad lo que se muestra más fuerte al final; la fidelidad de Cipriano al luteranismo la lleva hasta la muerte, no niega sus creencias ni en el momento de ser quemado. Es fiel a sus compañeros incluso durante la tortura del potro, no quiere desilusionar a nadie, aunque a él ya se lo hayan hecho. Fiel a su mujer aunque no la quisiera hasta la muerte de ésta, y fiel a sus promesas de votos de castidad y pobreza.

Amistad: es otro valor representado aunque muy poco y por muy pocos personajes. Se demuestra sobre todo en la etapa colegial de Cipriano, todos los compañeros se apoyan unos en otros, Cipriano les defiende del más fuerte del colegio, les ayuda mucho durante la peste, está a su lado hasta el último momento de su vida. Se valora mucho más a los amigos que a la propia familia.

Abuso: este contravalor se manifiesta de diferentes formas. El abuso que recibía Minervina por parte de don Bernardo y que ella no podía denunciar, el abuso sexual que sufría el compañero de clase de Cipriano, *El Niño*, por parte de su compañero *El Corcel*. Los abusos de la ley, en fin, algo que parecía estar a la orden del día.

5.- PERSONAJES

Cipriano Salcedo: es el protagonista de la historia. El libro comienza con su nacimiento y acaba con su muerte en la hoguera. Al principio de su vida como niño se muestra asustadizo, inseguro de sí mismo, ingenuo y manipulable. Pero cuando empieza a crecer en la sociedad empiezan a marcarse en él ciertas actitudes, como pueden ser creer más en él mismo, no se deja llevar por los demás, es fiel a sus amigos y empieza a sentir una cierta inquietud en el tema religioso.

A medida que se va haciendo mayor, Cipriano se muestra más astuto, frío y a la vez pasional. Su vacío

espiritual se hace cada vez más grande hasta que encuentra lo que necesita en el protestantismo. Es un personaje que no esconde sus sentimientos, termina lo que empieza y es muy noble, no quiere engañar a nadie ni hacer daño.

Bernardo Salcedo: es el padre del protagonista. En el personaje del padre se encarnan muchas formas de ser muy negativas: es egoísta, sólo piensa en su placer y no se preocupa nunca de los demás, es un caprichoso y encima lo que quiere lo tiene que conseguir a toda costa, no conoce el sentido de la palabra familia ya que odia a su propio hijo y no hace ni caso de su amable hermano. Es, a mi modo de verlo, el personaje más ruin de todo el libro. No le importa nadie ni nada, sólo su persona. Además desde que se muere su mujer lo único en lo que piensa es en cómo y con quien saciar su apetito sexual, y de la forma más baja que puede conocer una persona. Para mí este personaje no tiene nada de positivo, es el perfecto ejemplo a no seguir por cualquier persona.

Catalina de Bustamante: es la madre de Cipriano. Sólo aparece en los primeros capítulos, puesto que muere después del parto. No se puede decir mucho de este personaje salvo dio su vida por su hijo, tuvo paciencia para estar tanto tiempo intentando quedarse embarazada y sobretodo es la que inicia todo el conflicto padre-hijo, y el amor Minervina-hijo.

Ignacio Salcedo: es el tío de Cipriano y hermano de Bernardo Salcedo. Es un personaje que aparece durante todo el relato. Es un personaje sólido, muestra una forma de ser muy madura con un sentido de lo que es la vida y de lo que hay que hacer en este país muy bien formado. Para él la familia tiene mucho sentido y le une a Cipriano un gran lazo de amor. Desde que este era pequeño se encarga de él y de que en un futuro pueda llevar la empresa de su padre. Se entrega a su familia pero él vive su vida, sin meterse en los líos. Ayuda y da consejos pero no se entromete. Además es un hombre que está por entero entregado a su trabajo y lo pone por delante algunas veces.

Doña Gabriela: es la mujer de don Ignacio y no aparece casi en el relato. Lo poco que aparece da una idea de una mujer muy refinada, que sigue pensando que la nobleza y el pueblo son razas diferentes. Es una mujer de alto nivel social muy apreciada por todo el mundo. Tiene muy buenos modales y muy buen porte.

Minervina: es la nodriza, la rolla cuando el niño creció, la amante cuando era ya un adolescente y la que llevó su borriquilla a la hoguera para que muriera quemado. En definitiva, fue el fundamento y la base de su vida en todo momento. Él nunca dejaba de pensar en ella, era el ejemplo a seguir por Cipriano. Miner es un personaje que está obligado a madurar muy pronto, con unos valores muy definidos. No odiaba a nadie, no formaba parte de su naturaleza; ni odiar, ni hacer daño a nadie. Era una chica dócil, dulce pero a la vez con mucho carácter y se imponía, cuando decía no era no y ya está. Es como un ángel de la guarda para Cipriano, cuando la necesitaba allí estaba y para lo que el niño necesitase ella se ofrecía. Es un personaje muy entregado a Cipriano que seguramente fuera la persona que más le quiso, puesto que le tuvo entre sus brazos desde que nació, lo crió, lo educó y lo amó hasta el extremo.

Teodomira: fue la mujer de Cipriano durante bastante tiempo. En realidad ella no le quería, sino que lo único que deseaba era tener un hijo pero lo único que consiguió fue acabar sus últimos meses de vida ingresada en un psiquiátrico porque la obsesión había acabado con ella. Consiguió eso y que Cipriano, al no ser muy fértil y no hacerla mucho caso durante los últimos años, se sintiera culpable de su locura y posterior muerte y que éste prometiera castidad y pobreza. Era una mujer muy ordinaria, de pueblo, sin modales y de complejión basta y fuerte. Era de pueblo y al llegar a la ciudad se volvió una mujer consumista y depresiva. Era como una niña pequeña, de mentalidad muy simple, que nunca llegó o no quiso comprender a Cipriano.

Ana Enríquez: es una componente importante de la secta porque marca la vida de Cipriano en el sentido amoroso. Ella es muy joven y se deja llevar, por eso entró en la secta. Con su amor hacia Cipriano le ayuda a llevar su estancia en la cárcel mucho mejor y también le invita a huir del país para que no le capturen. Es un personaje aparentemente muy frágil en el sentido del carácter, que se le puede herir con facilidad, pero da

serenidad en momentos complicados y también, en el momento en el que es juzgada, enseña su lado frío, manipulador de la justicia y su poder sobre el Santo Oficio a pesar de su juventud.

Componentes de la secta: son muchos pero todos se caracterizan por una cosa que llama la atención: siendo miembros de una sociedad en minoría como son capaces de traicionar a los compañeros por no sufrir. Son muy cobardes al no saber aguantar la presión del Santo Oficio, y muestran su lado hipócrita al mostrar su cara simpática y luego traicionar a todo el mundo.

Los que forman la secta entre otros son: La familia Cazalla, Don Carlos de Sesó, Fray Domingo de Rojas, Herrezuelo, Juan Sánchez, Cristóbal de Padilla, Isabel de Castilla, Juan García, Francisco de Zúñiga y Ana Enríquez.

6.- VEROSIMILITUD

Durante todo el relato aparecen tramos de narración, descripción y diálogo; pero lo que más predomina en el texto es la narración.

Mantiene el interés hasta el final porque, sabes que está condenado a la hoguera pero en el último momento no se sabe que puede pasar, ni que personaje va a aparecer. Es una historia en la que se mezclan muchos temas y da pie a desarrollar historias de todo tipo y cada una más interesante que la anterior. Desde el momento en que la madre de Cipriano muere la historia se vuelve más interesante cada vez, los líos amorosos de su padre, la progresión del niño, el colegio, la peste, la muerte de su padre... está lleno de emoción y aunque no se quiera al final te lo acabas leyendo en poco tiempo, porque el interés aumenta según va aumentando la lectura, y según Cipriano se va haciendo mayor el peligro de caer preso de la Inquisición es mayor.

Al principio cuesta un poco empezar, porque tiene partes en las que cuenta historias del negocio de las mulas y los bueyes que no vienen mucho a cuento y que pueden durar a lo mejor uno o dos capítulos, pero en general es fácil de leer para cualquier persona porque es una historia muy interesante y no muy complicada. No utiliza palabras rebuscadas y las veces que lo hace el significado se saca con el contexto. Aunque el libro es grueso, la letra es grande y se pasan más rápido las hojas lo que hace más dinámica la lectura. La historia es muy interesante y el marco histórico es uno de los más complejos y, por desgracia, triste de la historia de España: La Santa Inquisición.

Además se lee fácil porque como no es monotema pues es más ameno, vida sentimental, economía, religión, se cuestionan muchas cosas básicas de la vida y se puede aprender del libro algo de la historia de nuestro país.

7.- OPINIÓN PERSONAL

El libro me ha gustado bastante, no he acabado decepcionada. Escogí este libro porque me gustan este tipo de historias, en el marco histórico de la Inquisición y me parecen muy entretenidos porque además de divertirte, ampliar el léxico se aprende mucho o algo sobre la historia de España, cómo vivían aquellas personas perseguidas y por qué eran maltratadas de esa forma. Me ha gustado porque no sólo trata ese momento en que la persona ya está metida en la secta sino que trata la vida del protagonista desde su nacimiento, tal vez buscando una razón para ese arriesgado y a veces si no es siempre mortal cambio de religión. Me ha gustado porque tiene unos personajes muy logrados, cada uno tiene su forma de ser, su pasado, sus razones de porqué actuar de una manera u otra. Valoro ese trabajo realizado con los personajes, como consigue crear un ambiente de tranquilidad cuando aparece Ignacio Salcedo, o un ambiente de tensión cuando hablan los inquisidores. El libro es muy bueno y se lo recomiendo sólo a aquellas personas que lean por placer, no por aburrimiento—aunque es un libro bastante entretenido— pero se lo recomiendo a aquellos que quieran disfrutar con unas historias de la vida de un hombre que sobrevive en una época tan difícil de entender.

Me gustaría hacer una observación más porque hay una cosa que no entiendo: ¿por qué el viaje realizado a

Alemania por Cipriano lo pone en el preludio y no como un capítulo del libro? Creo que es algo importante porque es uno de los motivos por los que le capturan, porque trae libros prohibidos es algo importante en la vida religiosa de hereje que lleva este hombre y creo que no le ha dado la suficiente importancia. A lo mejor el autor pretendía darle más importancia si lo ponía al principio, pero si la gente no sabe de qué va puede leerlo lo primero y no tener ni idea después de por donde coger el libro porque primero te cuentan un viaje de un señor que se llama Cipriano a Alemania– y además sólo cuenta el viaje de vuelta en barco– que no sabes quien es. Cuando te metes en el tema de su vida adulta de repente empiezan hablar de cuando todavía no había nacido, y no sabes de qué va a ir la historia. Entonces es cuando llegas al capítulo que hace referencia al viaje– y lo hace como algo realmente importante para el protagonista y para la secta– y entonces relacionas lo que ya te has leído, que encima tenía una cierta dificultad debido a la conversación que mantienen sobre Lutero, Erasmo etc. Con lo que te estás leyendo.

Sinceramente creo que es el único fallo que le encuentro al libro, que no sé por que pone primero el viaje. ¿Por qué no lo pone como un capítulo normal? ¿Quiere hacer recalcar algo del viaje al ponerlo primero? Tal vez. Habrá que preguntarle al autor porqué lo ha hecho así porque yo no saco nada en claro.